

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



LA BRUJA DEL MEDIODÍA

Fernando Olavarría Gabler

100



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

LA BRUJA DEL MEDIODÍA

Fernando Olavarría Gabler

LA BRUJA DEL MEDIODÍA

En aquellos tiempos...

En un paraje montañoso, donde había un fértil valle. En ese valle existía una aldea, y en esa aldea, habitada por campesinos, vivía una curandera que hacía el oficio de médico en toda la comarca.

Ayudaba en los partos, curaba las heridas con emplastos de hierbas y ¡éstas cicatrizaban en pocos días!

Inmovilizaba las fracturas de las extremidades con vendas impregnadas en clara de huevo. También actuaba como psicóloga porque escuchaba con gran paciencia a los labriegos y sus problemas; después les daba sabios consejos que nunca más eran olvidados.

Los niños la llamaban Chuba, y todos le tenían gran aprecio y cariño.

Chuba era una mujer de delgada figura y apariencia agradable. Su edad era indefinida. Vestía con colores suaves, grises o verdes claros. Usaba guantes y un sombrero alón y sus faldas llegaban hasta los tobillos. Sus chaquetas ajustadas dejaban ver una angosta cintura y un hermoso busto, y su cabellera larga y gris terminaba en un hermoso moño que era fijado en la nuca con dos grandes horquillas.

Su rostro, alargado y pálido, lucía dos ojos verdes que expresaban infinita bondad.

La curandera vivía en una casa situada en las afueras del

pueblo y estaba rodeada de un lindo jardín. Allí recibía -a mediodía- a las personas que la consultaban por sus variadas dolencias.

Recuerdo que un día llegó un muchacho al que se le había introducido un insecto en un oído. La madre del joven había intentado extraer el bicho con una pinza, pero los fuertes dolores que padecía el joven se habían transformado en atroces debido a que el insecto estaba llegando al tímpano. Gritando de dolor llegó al mediodía donde la curandera y ésta, calmando al enfermo y a su madre, actuó serenamente vertiendo aguardiente en el oído. El dolor disminuyó rápidamente y el coleóptero pudo ser extraído completamente inmovilizado, y... borracho.

En otra ocasión, presencié cómo reducía una luxación de la mandíbula, sin necesidad de anestesia alguna. El afectado, por competir en una apuesta, se había metido una manzana entera en la boca. Después de reducir desesperadamente el fruto a pedazos, la boca continuó abierta y el glotón llegó a pedir ayuda. Vi cómo Chuba introducía ambos pulgares en la boca del enfermo y con una hábil maniobra redujo la luxación.

Si ustedes me preguntan, dónde había adquirido la curandera estos conocimientos, ella me dijo que los había recibido de su madre, y ésta de su abuela, y así, de generación en generación, la sabiduría medieval se había heredado a través de los siglos.

Pero Chuba no solamente curaba con hierbas que recogía del

LA BRUJA DEL MEDIODÍA

valle, sino también -como dije anteriormente- daba sabios consejos.

Me causó risa uno de ellos que escuché en una ocasión cuando pasaba frente a su casa. La divisé en el jardín sentada en un banco, conversando con un joven. Estaba rodeada de varios de sus animalitos predilectos. Me llamó la atención que, además de sus animales domésticos, había otros silvestres, como conejos, pájaros, y hasta un zorrillo rojo. Una rana que había emergido de una fuente del jardín, se había arrastrado hasta donde estaba ella. Era admirable ver que esos animales no se atacaban unos a otros sino que permanecían quietos, como si estuviesen embelesados escuchando las palabras de la hechicera.

El muchacho se quejaba porque no podía salir de noche a juntarse con sus amigos debido a que su madre era muy estricta y lo castigaba severamente. En cuanto se escondía el Sol en las montañas, él tenía que cenar y después irse a la cama de inmediato. El joven era de hábitos nocturnos porque su mayor energía la disponía a esas horas y debido a esa prohibición padecía de angustia. Con la intención de superar en parte su problema, esperaba que sus padres se durmieran, para salir sigilosamente de la casa y así juntarse con los amigos. Pero la mamá, que al parecer se iba a la cama con un ojo despierto y con un sólo oído dormido, lo sorprendía cuando pasaba frente al dormitorio de los padres y con gritos y reprimendas lo mandaba a acostarse de inmediato. Al día siguiente:

¡Castigado y sin postre!

-No te aflijas- lo aconsejaba la curandera. Cuando salgas de noche furtivamente, camina marcha atrás, y si tu madre te sorprende, pensará que vienes llegando y así la reprimenda no será tan severa...

No te cansaré lector, relatándote en demasía los pintorescos métodos con que Chuba curaba a sus pacientes. Un campesino que padecía de úlceras al estómago, lo sanó dándole a ingerir cada mañana dos caracoles de viña sin cáscara.

Era experta en preparar brebajes de misteriosas mezclas que solamente ella conocía. Además de imponer las manos, diagnosticaba cualquier padecimiento interno observando el iris de los pacientes con una lupa. Estudiaba los dos ojos, porque, según ella, los signos de algunas enfermedades se situaban en el iris izquierdo, y otras dolencias en el derecho.

Lo más encantador de todo esto, es que la curandera no cobraba por sus labores curativas; vivía de la buena voluntad de los habitantes de la aldea, éstos no titubeaban en donar cualquier cosa que ella necesitara. En otras palabras, vivía de las limosnas de sus clientes.

Pero la felicidad, la armonía y la paz no son duraderas en este mundo. Un día llegó a establecerse en el pueblo un médico que había

LA BRUJA DEL MEDIODÍA

sido enviado por el Gobierno a ejercer en la zona. Naturalmente que no tuvo éxito en el ejercicio de su profesión porque todos acudían donde Chuba. Esto le causó malestar al médico, que terminó sintiendo un marcado rencor y una incontenible rabia hacia la curandera. Comentó que no era curandera sino una bruja. Es necesario decir, que el médico recién llegado, además de ser algo novedoso para los habitantes de la aldea, tenía un notable poder de convicción. Conversando con algunos parroquianos en la taberna del pueblo, los convenció que esa mujer viajaba de noche montada en una escoba a quizás qué infernales lugares; como regresaba al amanecer, sintiéndose cansada de tantos ritos diabólicos, actuaba con su medicina, torpe y rústica, al mediodía, para así poder reponer sus fuerzas.

Era la bruja del mediodía.

No faltaron algunos que creyeron lo que el galeno contaba con tanta gracia entre trago y trago de cerveza que, por lo demás, era repartida en forma gratuita para todos los que lo escuchaban.

Sea porque la gente del valle era de una mente simple o prestaba oídos a todo aquello debido a la ociosidad, por no haber otro tema importante de conversación, el hecho es que este comentario se fue propagando en forma creciente entre los habitantes de la aldea, cual veneno de una víbora que invade el cuerpo de su víctima. Los aldeanos dejaron de consultar a la

curandera, hasta tal punto que en los días domingos, a la salida de misa, nadie se acercaba a ella. No faltaron algunos que se reían maliciosamente al pasar al lado de Chuba, y otros le gritaban desde lejos ¡bruja del mediodía!

Y díganme ustedes, ¿no hay algo más detestable que el ridiculizar a una persona ante los demás sin que haya motivo para ello?

Chuba estaba muy triste al recibir burlas de aquellos que ella les había hecho tanto bien. Entonces decidió abandonar la aldea. Pero antes les manifestó que, si ellos deseaban que fuera una bruja, una bruja a las doce del día, nadie los iba a convencer de lo contrario. Después de ese día, no se la volvió a ver, y ocurrieron algunas inusitadas cosas que a continuación voy a relatar:

A una hora señalada, a mediodía, en uno de los establos de la aldea, nació un potrillo con ocho patas. Esto causó gran consternación y acudieron a preguntarle al médico cuál era la causa de este monstruoso nacimiento. El médico explicó que se trataba de una mutación, pero no comprendieron el significado de la palabra “mutación” y fueron donde el señor cura, éste expresó que, a su entender, era un signo de los tiempos relacionado con el mal comportamiento de los habitantes del pueblo.

-Es una advertencia - recalcó. Vendrán cosas peores si no

LA BRUJA DEL MEDIODÍA

dejan de pecar.

El profesor de la escuela dio otra opinión. Explicó que el potrillo de ocho patas, era Sleipnir, el caballo del dios Odín. El dios vikingo usaba ese caballo cuando entraba en batalla.

En resumen: ¡Nadie entendió nada!, y lo más fácil fue atribuirle todo esto a la bruja Chuba; por alguna razón el potrillo había nacido a las doce. La bruja del mediodía era la causante de este nacimiento diabólico.

-¡Si estuviera aquí, la habríamos quemado en la plaza del pueblo!- dijo un exaltado.

Sucedió también en esos días, que un perro rabioso apareció en el pueblo. Un vampiro de las montañas vecinas a la aldea había mordido al perro y lo había contagiado. El perro se abalanzó sobre un niño que se había aproximado para acariciarlo. Este suceso provocó pánico. El pobre can murió a los pocos días. El médico pidió ayuda urgente a la ciudad para conseguir suero antirrábico y a su vez decidió vacunar a todos los habitantes de la comarca. Llegó personal especializado del Ministerio de Salud y empezaron a actuar en una campaña de vacunación masiva. Esto provocó malestar general y revolucionó las apacibles actividades de la comarca. La decisión exagerada del médico, la de vacunar a todos, por la remota posibilidad de la aparición de otro perro rabioso, no provocó una airada protesta hacia el causante de la medida desatinada, sino que

se pensó que la bruja del mediodía era la que había enviado al perro al pueblo como una reacción de venganza hacia ellos.

Una vez terminada la vacunación, que dejó a todos adoloridos, un inesperado día, cuando el Sol estaba en el cenit, apareció Chuba en la plaza. Llegó caminando por la calle principal del pueblo. A medida que avanzaba, los árboles de ambas veredas iban brotando a su paso y los niños que se aproximaban a ella cambiaban de color. Se les veía totalmente verdes, azules, celestes, rosados, anaranjadas y amarillos. A medida que se alejaban, los vestidos y la piel recuperaban su color natural.

Al llegar a la plaza, las palomas del campanario de la iglesia alzaron el vuelo y las campanas empezaron a repicar misteriosamente. Las palomas volaron en una trayectoria elíptica y luego se posaron alrededor de la recién llegada formando una barrera entre Chuba y la gente que estaba congregada en la plaza, porque era tan grande la consternación que había causado, que todo el pueblo se había reunido, silencioso y tenso frente a ella.

Y la bruja habló.

Les recordó a los que estaban allí reunidos, prestos para quemarla viva, que ella los había ayudado a salir del vientre de sus madres y tenido amorosamente en sus brazos.

-“La maldad de ustedes, que ha permanecido como una pequeña semilla escondida en vuestros corazones, ha crecido e



invadido las almas hasta dominarlas completamente. Ese mal lo mantenía yo alejado de la aldea, gracias a las artes mágicas que heredé de mis antepasados. Mediante esa ciencia legendaria los mantenía libres de maldad. ¿Acaso no presenciaron que en el jardín de mi casa convivían animales que podrían haberse despedazado entre ellos si no hubieran recibido mi mágico encanto?

Ese encanto reinaba en la aldea hasta que la envidia y la rabia destruyó tan bella armonía. No me marché ofendida ni triste por todo lo que ha sucedido, sino feliz por el bien que les brindé”.

Una vez terminadas estas palabras, la bruja sacó una frazada que tenía adentro de un bolso, y extendiéndola en el suelo esparció unas gotas de una pequeña botella que había sacado del mismo bolso; entonces, ante la mirada atónita de los presentes, la frazada se convirtió en una gigantesca hoja de higuera (del mismo color pardo que tenía la frazada) y la bruja, sentándose en el centro de ella, se elevó lentamente por encima de la plaza; luego, adquiriendo cada vez más velocidad desapareció sobre las altas montañas y nunca más se la volvió a ver.

Los que estaban en la plaza, con los ojos llorosos, se fueron cabizbajos de vuelta a sus hogares. Tenían plena conciencia de lo injustos que habían sido todos ellos, con

La bruja del mediodía.

Fin

Otros títulos en esta colección

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura



 creative commons



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.